

**XVIII domingo ordinario 2022
(ciclo C)**



- Subsidio litúrgico diocesano -

Domingo XVIII del Tiempo Ordinario

Color verde. Misa y lecturas del domingo. Gloria. Credo.

Prefacio Dominical VI. Plegaria Eucarística II

ENTRADA

Convocados por el Señor resucitado, nos encontramos reunidos de nuevo para celebrar la Eucaristía.

La palabra de Dios, que hoy vamos a escuchar, nos previene de la codicia, de creer que nuestra felicidad y salvación están en los bienes mundanos.

Acerquémonos con fe y alegría a esta mesa santa en la que Cristo mismo se nos da como pan de vida, alimento del pueblo peregrino hacia la casa del Padre.

ACTO PENITENCIAL

A Jesucristo, nuestro Dios, nuestro Señor, nuestro Salvador, pidamos gracia de la fe y de la conversión.

- Jesús, que por nosotros y por nuestra salvación bajaste del cielo, Señor, ten piedad.
- Jesús, que por obra del Espíritu Santo te has encarnado de María la Virgen, Cristo, ten piedad.
- Jesús, que te has hecho hombre, en todo semejante a nosotros menos en el pecado, Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

**Atiende, Señor, a tus siervos
y derrama tu bondad imperecedera sobre los que te suplican,
para que renueves lo que creaste y conserves lo renovado
en estos que te alaban como autor y como guía.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

NUALC (35-38)

“La Navidad tiene su octava ordenada de este modo:

- a) El domingo dentro de la octava, o en su defecto el día 30 de diciembre, es la fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José.
- b) El día 26 de diciembre es la fiesta de san Esteban, protomártir.
- c) El día 27 de diciembre es la fiesta de san Juan, apóstol y evangelista.
- d) El día 28 de diciembre es la fiesta de los Santos Inocentes.
- e) Los días 29, 30 y 31 son días de la octava.
- f) El día 1 de enero, octava de Navidad, es la solemnidad de Santa María, Madre de Dios.

El domingo que cae entre el 2 y el 5 de enero es el domingo II después de Navidad.

La Epifanía del Señor se celebra el día 6 de enero, a no ser que se traslade al domingo entre el 2 y el 8 de enero por no ser día de precepto (cf. n. 7).
El domingo después del 6 de enero es la fiesta del Bautismo del Señor.”

Igual que el domingo de Pascua de Resurrección, también la Navidad tiene después su octava, en la que se hace eco de muchas partes de la liturgia del día de la Navidad: en la misa se dice o canta todos los días el Gloria (el cántico de los ángeles en su aparición a los pastores) y en las plegarias eucarísticas se introducen los respectivos “embolismos” que aluden con diversas expresiones a “el día santo” del nacimiento de Jesús, como un “hoy” que dura ocho días; en la Liturgia de las Horas se toma en muchos de estos días la salmodia de laudes o de vísperas del día de Navidad, con sus antífonas. En cuanto a las lecturas de la misa en la octava, lo más notable es que la primera lectura, desde el día 29 de diciembre, se toma de la primera carta de san Juan.

Las normas referidas arriba explican concisamente cómo discurre el tiempo de Navidad, sus fiestas y solemnidades, dentro y fuera de la octava.

CANTOS

Entrada: La asamblea dominical-2 (CEL); Aleluya. El Señor es nuestro rey (515); El Señor tenga piedad (539); Rebosantes de alegría (Velado-Jáuregui); Al reunirnos (A-7); Señor, ¿quién puede acudir a tu templo? (503); Venid a la asamblea (A. Luna). **Salmo responsorial:** L.S. 264/265; D-21; Señor, tú has sido nuestro refugio (513). **Ofrendas:** Padre eterno, Dios piadoso (H-1); Te ofrecemos, Señor (H-8); Ofrecemos lo que nos diste (Espinosa). **Comunión:** Yo soy el pan de vida (O-38); Cristo nuestra víctima pascual (Madurga); Tú eres, Señor, el pan de vida (O-41); Te conocimos al partir el pan (O-25), El pan que compartimos (Palazón); Y el Pan que yo daré (Bravo); Danos de tu pan (Madurga); Oh Convite sagrado (Velado-Jáuregui); Danos, Señor, tu pan (Erdozain); Tan cerca de mí (Gaba-rain); Vivo yo, pero no soy yo (A. Luna). **Final:** Bienaventurados (736); Alabaré (612); Cristo nos da la libertad (Erdozain).

Narciso-Jesús Lorenzo Leal, ZAMORA

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



LECTURAS (*Ecle 1,2; 2,21-23; Sal 89, 3-4.5-6.12-13.14 y 17 (R./.: 1bc); Col 3,1-5.9-11; Lc 12,13-21*)

La Palabra de Dios nos pone ante la disyuntiva de la fe que nos salva y el materialismo reinante que ha infectado muchas conciencias creyentes, que más que aspirar a la salvación, lo que buscan es la solución. Por ello, para no dejarnos atrapar por la ambición, le oiremos decir hoy a Jesús: “dejaos de toda codicia”. Y escuchando atentamente, podemos seguir el consejo del Apóstol: “buscad los bienes de allí arriba donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios”. Hermanos, estemos atentos y démonos por aludidos en lo que el Señor quiera manifestarnos.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Invoquemos a nuestro Dios que está cerca de los que lo invocan y sacia de favores a todo viviente.

LECTOR:

- Para que los que tienen la misión pastoral, se guarden de toda forma de codicia y ambición personal o institucional. Roguemos al Señor.
- Para que las distintas administraciones se preocupen de favorecer la distribución justa y equitativa de los bienes de este mundo. Roguemos al Señor.
- Para que los enfermos y los que sufren sean socorridos con humanidad en su dolor. Roguemos al Señor.
- Para que nos preocupemos de compartir, sintiendo como nuestras las necesidades de los pobres. Roguemos al Señor.
- Para que seamos ricos ante Dios, y no vivamos obsesionados por los bienes efímeros. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Señor, Dios todopoderoso, que amas al hombre y multiplicas tus dones sin medida: escucha la oración de tu Iglesia y protégela siempre, ya que solo en ti ha puesto su confianza. Por Jesucristo nuestro Señor.

(Sugerimos el prefacio dominical VI).

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

A quienes has renovado con el don del cielo, acompáñalos siempre con tu auxilio, Señor, y, ya que no cesas de reconfortarlos, haz que sean dignos de la redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPEDIDA

Hermanos, que el alimento que hemos recibido en esta Eucaristía nos dé fuerzas para vivir con coherencia nuestra vida cristiana, con una entrega desinteresada hacia nuestros hermanos. Acojamos la bendición de Dios.

CUIDADO CON LAS RIQUEZAS

Si de un pozo no se extrae nada, fácilmente se corrompe el agua por la inactividad y la hondura; por lo contrario, el sacarla frecuentemente hace al agua límpida y potable. Así sucede con un conjunto de riquezas: montón de polvo si no se utiliza, se hace precioso por el uso y permanece inútil si se mantiene guardado. No permanezca inmóvil tu tesoro, a fin de que no te rodee continuamente el fuego. Y te rodeará si no empleas tu tesoro en obras de misericordia.

Ambrosio de Milán

Para meditar y reflexionar:

“Nuestra riqueza es el Señor”

La avaricia es una de las grandes tentaciones que pueden acuciar al ser humano. Impide valorar y disfrutar lo que uno tiene. Una persona avariciosa solo piensa en sí misma y no en los demás. Ante la solicitud de aquel hombre, Jesús aprovecha la ocasión para advertirle del peligro de poner toda la confianza en los bienes terrenales.



M¿Qué es lo que buscamos en la vida? El contrapunto a la ansiedad del hombre por acumular lo encontramos en la respuesta de Jesús: acumular riqueza ante Dios es alcanzar la hermandad, la fraternidad, la solidaridad y la caridad. El único lugar seguro para depositar nuestros tesoros es en Dios mismo. El afán de acumular riquezas nos hace olvidar que somos frágiles y limitados, nos hace vivir egoístamente y hasta olvidarnos de Dios como el dueño de nuestra vida.

O Señor Jesús, nos has advertido del peligro de dejarse llevar por el dominio de los bienes materiales. Queremos hacer caso a tu advertencia y exhortación. Por eso, ayúdanos a relativizar nuestros bienes terrenales para servirte mejor en el rostro de cada hermano.